

Luna: Desesperación, búsqueda y empeño

Mi vida se convirtió en una búsqueda. Preguntaba por todas partes. Un marinero me dijo que el barco donde iba mi marido y mi hija naufragó, y unos piratas apresaron a los supervivientes para venderlos como esclavos.

Gracias a mis conocimientos médicos conseguí curar a Rachna y Fátima con hierbas y antídotos. También a la mujer del majarahá a base de dieta y ejercicio.

Resignado, me dijo que no estaba seguro. “Señora, en las caravanas no se mezclan las personas libres con...”-esclavos, terminé. ¿La misma caravana que iba a Egipto se habría desviado finalmente hacia Adén?

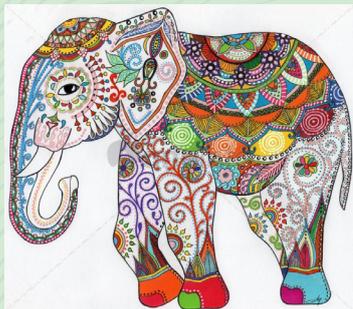


“Señora, compré todos los esclavos que llegaron de Tánger y Etiopía pero no recuerdo a ningún hombre ni a ninguna niña con esas características.” Me respondió.

El padre de Rachna era siervo del maharajá. Su hijo se encaprichó de Rachna y, como sus deseos eran órdenes, pidió a sus guardias que se la llevaran. Rachna se negó y huyó del pueblo.

Cuando nos acercamos al lugar vi a los camellos, el equipaje de los viajeros colocado encima de los animales... Me giré hacia Ánfara y le dije: “No te he preguntado ni cómo se llama el barco”. De nuevo el mar.

Se dice que una sola de sus fiestas bastaría para alimentar a toda la gente de la aldea durante una semana. Y dicen que es muy tonta, que el maharajá se casó con ella por el dinero de su padre.



“En mi país había una mujer muy rica que poseía una gran fortuna y muchas tierras. Era una mujer muy buena, ¡igual que usted!, y visitaba a los campesinos en los campos y les llevaba comida y regalos”.

